

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



ALONSO CANO.



A vida de este hombre singular es una de las mas dramáticas y llena de accidentes que suelen presentar las de los grandes artistas, los cuales participando por carácter del osado atrevimiento y bizarría de su genio, aplican no pocas veces al sistema de su vida social aquellos atrevidos vuelos y arranques de su imaginacion que los hicieran en sus obras artísticas alcanzar la palma de la gloria. Almas escepcionales y extraordinarias á quienes, sin pretender disculparles, no seria lícito tampoco juzgar por las reglas ordinarias.

El ilustre español que hoy vá á ocuparnos, pintor, escultor y arquitecto como el gran Miguel Angel, de genio arrebatado y corazon bondadoso y leal, turbulento en su juventud, duelista y pendenciero, y ejemplar escesístico en su vejez; altivo apreciador de su genio y del mérito indisputable de sus obras, y dispensándolas por otra parte con mano franca, siempre que en ello se interesare la gloria del arte ó el servicio de la divinidad, ofrece una mezcla constante de grandes cualidades y de lamentables extravíos, que revelan, por decirlo así, el temple original de su alma.

Nacido en la ciudad de Granada en 19 de Marzo de 1601, hijo de un profesor de arquitectura, dedicóse en los prime-

ros años á cultivar este ramo de las bellas artes, hasta que descubriendo despues mas inclinacion á la pintura y escultura, pasó á Sevilla y á las escuelas de Francisco Pacheco y Juan del Castillo, donde se perfeccionó en términos que al cabo de poco tiempo pudo ejecutar por su mano diferentes obras públicas en aquella ciudad, como son el retablo mayor de Monte Sion y tres otros en San Alberto en competencia con otras pinturas de Zurbarán y de Pacheco. Hizo tambien por entonces como escultor las estátuas del retablo mayor de la iglesia de Lebrija, y buscado á la edad de 24 años por el padre Guardian de la Merced para encargarle las pinturas del claustro, se negó modestamente á ello por reputarse todavia inferior á tamaña obra.

Su impaciente natural, y la inteligencia y destreza que habia adquirido en el manejo de las armas, le impulsaron, no sabemos con que ocasion, á provocar en duelo á otro pintor Sevillano, D. Sebastian de Llano y Valdes, á quien hirió en él; con lo que obligado á huir de Sevilla, vino á la corte, y á la sombra de su conocido mérito y de la amplia proteccion que le prestó el poderoso valido Conde-Duque de Olivares, hay quien dice que obtuvo la plaza de maestro mayor de obras, ó por lo menos ejecutó algunas.

15 de agosto de 1841.

tales como los diseños para un arco triunfal en la puerta de Guadalajara, cuando la entrada de la reina Doña Mariana de Austria, y del monumento de Semana Santa de la iglesia de San Gil; y como pintor los retratos de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel en el Retiro, una Santa Catalina para la iglesia de San Miguel y una Purísima para el colegio de San Isidro; con lo cual, y otras varias obras no menos apreciables, había llegado á asegurarse el gran favor en la corte, y de merecida reputación como pintor, escultor y arquitecto.

Pero la fortuna, que parece se complacía en llenar de males su vida, dispuso una gran catástrofe doméstica que cambió del todo el giro de la existencia de nuestro artista: he aquí como refiere el erudito D. José Pellicer y Toyar en sus Anales Manuscritos aquel hecho acaecido el día 14 de Junio de 1644.

"Sucedió cuatro días ha, que Alonso Cano, pintor de gran fama, tenía un pobre que acudía á su casa para copiar de él los cuerpos que pintaba. Y estando él fuera de casa y su muger en la cama sangrada (virtuosísima criatura), el pobre se quedó cerrado en el obrador, y saliendo al aposento de la muger la mató con quince puñaladas con un cuchillo pequeño. Escapose, y á ella la hallaron con matas de los cabellos del pobre en la mano. Vino su marido; y por indicios de disgustos que tenía con ella sobre mocedades suyas, le prendieron, y habiéndole dado tormento, negó en él haberla hecho matar. Ya se ha recibido la causa á prueba, y se cree estar sin culpa."

Hasta aquí Pellicer. D. Antonio Palomino, tratando de este asunto dá mayores detalles, diciendo que al volver una noche á su casa, halló Cano á su muger muerta á puñaladas, saqueadas sus joyas y desaparecido un oficial italiano que con ellos habitaba; que se creyó por de pronto que este habría sido el agresor, pero á poco opinó la justicia si Cano habría muerto á aquella ó por celos infundados, ó por casarse con cierta dama de quien se hallaba notoriamente prendado; que sabedor Cano del riesgo que corría, salió de Madrid secretamente para Valencia, haciendo correr la voz de que pasaba á Portugal. Que en el tiempo que allí estuvo de incógnito hizo algunas pinturas, y poco después le fue preciso ocultarse en la Cartuja de Portaceli, tres leguas de aquella ciudad, donde pretendió tomar el hábito, aunque no llegó á tener efecto; y por último, que algún tiempo después, volvió, siempre de oculto, á Madrid á casa del regidor D. Rafael Sanguineto; pero habiéndose descuidado un día en salir á la calle, le prendieron, y por los vehementes indicios que de él aparecían en el proceso, le pusieron á cuestion de tormento, sin que le valiera la ley *Excelsus in arte* que se trajo á su defensa. Entonces es cuando se refiere que el rey Felipe IV mandó que no le ligasen la mano derecha, con que tantas y tan bellas obras había pintado; y sufriendo el tormento sin que se le oyese ni un ay, salió libre de tan acerbo trabajo y volvió á la gracia del rey.

Por este tiempo fue causa de un ruidoso pleito con los alguaciles de corte, porque siendo mayordomo de la hermandad de aquellos se negó á concurrir á la procesion de Semana Santa de 1647, y conducir en compañía de los alguaciles la imagen de N. S. de los Dolores, como habían acostumbrado en otros años.

Desengañado del mundo trató de ordenarse de sacerdote, y al efecto consiguió de Roma dispensacion de bigamia, por haber sido casado con viuda, y el rey le agració con una ración en la catedral de Granada; pero habiendo ido á tomar posesion, se la negó el cabildo, y aun embió á Madrid sus diputados para esponer á S. M., entre otras nulidades, que Cano era lego é idiota; á lo que le atajó el rey diciendo: — "¿Quién os ha dicho que si Alonso Cano

fuera hombre de letras no había de ser arzobispo de Toledo? Andad, que hombres como vosotros los puedo yo hacer; hombres como Alonso Cano solo Dios los hace."

— Con lo cual no tuvieron otro remedio sino darle la posesion, concediéndole un término para habilitarse. Mas sea porque Cano no estuviese en estado de aprender latin, pues pasaba ya de cincuenta años de edad, ó sea por otro motivo, se detenía demasiado para ordenarse *in sacris*, circunstancia precisa para poder conservar la prebenda: apercibido varias veces por el cabildo, le prorogó los plazos que pedía, y no habiendo cumplido ninguno, fue indispensable dar por vacante la ración. Tomó testimonio del despojo, partió á Madrid, contrajo amistad con el obispo de Salamanca, quien le ordenó de subdiácono, y estando ya habilitado, se quedó al rey del cabildo de Granada, á quien mandó S. M. por real cédula que se le restituyese la ración con los frutos caídos, como se verificó.

Desde entonces siguió captándose el aprecio de aquella corporacion que tan hostil se le había mostrado, y ocupado casi exclusivamente en sus obras artísticas por lo que estaba dispensado de asistir al coro, y aun el mismo cabildo le había facilitado un taller en el primer piso de la torre; trabajó por entonces una imagen de peregrina talla para el altar mayor de aquella santa iglesia, dió la idea del facistol, los diseños para las portadas nuevas de la misma, y otras obras de mucho mérito, para las del Angel, S. Diego y Capuchinos. Cuando á veces cansado de pintar solía pedir al mozo que le asistía el mazo y las guías para trabajar de escultura, diciendo que quería descansar un rato, y riéndose de esto el mancebo y diciéndole un día: "Señor, buen modo de descansar dejar un pincel y tomar un mazo." — "Mentecato (le respondió el racionero) ignoras que es mas trabajo dar forma y bullo á lo que no le tiene, que dar forma á lo que tiene bullo?"

No se limitaban sus trabajos artísticos á los que se había obligado para el cabildo de Granada, sino que aceptaba todos los que se le proponían, exigiendo unas veces por ellos grandes recompensas, y regalándolos gratuitamente otras, segun las circunstancias de las personas que le ocupaban. Citarémos algunos ejemplos que prueban el carácter independiente y altivo de este artista.

Habiéndole el obispo de Málaga hecho llamar para que delinease la sillería del Coro, así lo ejecutó; pero sabiendo que se intentaba remunerarle con mezquindéz, embió recado de que, ó presentasen dos mil ducados, ó se llevaba los dibujos; y diciendo y haciendo, los recogió, y montó en su mula: pero inmediatamente fueron en busca suya y le dieron cuanto pidió.

En otra ocasion, un oidor de Granada le encargó una efigie de escultura de S. Antonio, la que ejecutó con su acostumbrada maestria; ya concluida, pasó el magistrado á recogerla: parecióle bien, y suponiendo que no tenía precio, pidió á Cano que dijese su valor, y este le exigió cien doblones para ayuda de costa. Atónito el oidor, preguntó cuanto había tardado en hacerla. — "Veinticinco días, contestó el racionero." — Pues segun eso, dijo el oidor, sale á cuatro doblones cada día. — Mal contador es V. S., porque cincuenta años he estado estudiando para saberlo hacer en 25 días. — Y yo he gastado mi juventud estudiando la facultad mas noble y apenas gano un doblon. — ¿Qué es eso de facultad mas noble? Voto á tal! que oidores los puede hacer el rey del polvo de la tierra; pero solo á Dios se reserva el hacer un Alonso Cano." — Y tomando la efigie de S. Antonio la tiró contra el suelo y la hizo mil pedazos.

En medio de aquella arrogancia, solía acontecer, cuando un pobre le pedía limosna en la calle y no teniendo que darle, entrarse en una tienda, tomar un papelillo y recado de escribir, dibujar una cabeza ó cualquiera otra

cosa, y entregándosela al pobre decirle — "Vaya á casa de fulano y diga que le dé tanto por este dibujo."

La extravagancia de su carácter le hacia caer tambien en singulares antipatías, como la que mostraba para con los judíos y penitenciados, que para no rozarse con ellos se pasaba de una acera á otra, y cuando sospechaba si su ropilla habia tropezado con la de algun judío, no volvía mas á usarla; llegando á tal extremo su manía, que estando próximo á la muerte, como vivía en el Albaizin, en la parroquia de Santiago, donde estaba la cárcel de la inquisición, fue á verle el cura y le ofreció venir en persona á suministrarle los santos sacramentos; Cano le preguntó si los suministraba tambien á los judíos penitenciados; díjole que sí. — "Pues Señor licenciado, repuso el artista, váyase con Dios y no tiene que volver por acá; porque quien dá los sacramentos á los judíos penitenciados, no me los ha de dar á mí." — Y efectivamente tuvo que ir un clérigo de la parroquia de S. Andrés.

Hallándose ya moribundo, le presentó el sacerdote un rucifijo de bulto para exhortarle; pero observando Cano, en medio de su agonía, la falta de proporcion de aquella escultura, la apartó de sí con fuerza, negándose á escuchar, las palabras del sacerdote, hasta que le trageron otra cruz muriendo en seguida con grande edificación el día 3 de octubre de 1667, segun la partida de defuncion que inserta el erudito Sr. Cean Bermudez. Fue sepultado en dicha catedral en un nicho de la bóveda, debajo del coro, que está enfrente de la puerta.

Del mérito de este artista como pintor (que es como es mas apreciado) nada diremos por ser tan conocidas sus obras que apenas hay aficionado que no las alcance reconocer entre las mejores. Las iglesias de Granada y Sevilla, el Museo de Madrid, el del Louvre y el del marqués de las Marismas en París, y en general todas las colecciones y galerías particulares, revelan ampliamente la fuerza de aquel inagotable pincel, de aquel genio atrevido, de aquella imaginacion rica, y viva fantasia que le hicieron apellidar por sus contemporáneos *el pintor de la verdad*.

ESPAÑA HISTÓRICA.

ZARAGOZA.



A remota antigüedad de Zaragoza, sus históricos recuerdos, el sello grave y misterioso de los monumentos que encierra, ha sido con razon en todas épocas objeto del estudio de los curiosos literatos y de la admiracion de los ilustrados viajeros. Que inspiraciones tan elevadas y profundas despierta en el alma su aspecto magestuoso y encantador, cuando se la contempla asentada á la margen del caudaloso Ebro: sobre el rico y variado tapiz de su suelo, elevando altaneramente sus torres y chapiteles por cima del cuadro risueño de su vega frondosa, sus alamedas y jardines! El horizonte de su hermoso cielo terminado al norte por las montañas de Jaca, y extendido por el Oeste hasta las fragosas y distantes sierras de Castilla es magnífico, ostentoso y seductor: y dá mayor realce á aquel vistoso teatro donde estuvo en un tiempo la antigua ciudad de la region *Sedetania*. La inmensa llanura en que está hoy Zaragoza situada, mayor quizá que ninguna otra de las que rodean á las demas capitales de

España, y fertilizada por las aguas del Huerva, del Jalon y del Gállego, está limitada por la parte del norte y la de el sud por dos estensas cordilleras de montes, que se difatan paralelas al Ebro, desnudas de verdor en su cumbre, y ceñidas por su falda de amenos y deliciosos vergeles.

El origen de la ciudad de Zaragoza se pierde en la oscuridad de los siglos. Hubo una poblacion en la *Sedetania* á las márgenes del Ebro, que Plinio la llamó *Salduba*, y la cual opinan varios autores (1) que fue la que existió primero en el sitio que hoy ocupa aquella célebre capital. Se ignora quien fuese su fundador, y el tiempo en que fué edificada, y se sabe que en época muy remota era rica, cómoda y opulenta y la mas distinguida de su suelo. Algunos han creído que *Salduba* y *Julia Celsa* fueron destruidas en las guerras de César y Pompeyo, y que para edificar una nueva ciudad el emperador se aprovechó de las ruinas de la antigua ya desolada. Pero dejando opiniones distintas y oscuras tradiciones á un lado, podremos presumir con San Isidoro (2) que la fundacion de Zaragoza ó *Cesaraugusta* se debió al emperador Cesar-Augusto por los años 727 de Roma, 27 años antes de la venida del Redentor; que le guarneció de fuertes muros, le hizo fabricar muchas puertas, de las cuales aun se conservan las cuatro principales llamada la del Sol, la del Angel, la de Toledo y la de Cineja; la adornó de grande caserío, y la fortificó con tres castillos, uno al Septentrion, otro al Oriente y el tercero al Mediodia; construyendo tambien en sus inmediaciones circos, teatros, baños, palacios y templos con grave suntuosidad y magnificencia.

Terminada la sangrienta guerra con los cartagineses, y posesionados los romanos del suelo lbero, fué *Cesaraugusta* la colonia única elegida por el emperador, poblada de veteranos soldados de las brillantes legiones, y el emporio del esplendor y la riqueza. Fué el trasunto de la soberbia Roma, la copia de su grandeza, la imitadora de sus leyes, usos y costumbres, y la señora, en fin, del país *Sedetano*, honrada con la inmunidad, esenta de tributos, y cabeza principal de 152 pueblos. Marco Agripa fue el primer gobernador que tuvo *Cesaraugusta* destinado á ella por los romanos, y dióle tambien entonces el emperador Julio César por armas á esta ciudad el león rapante que elevó en el guion despues de la guerra de Pompeyo. Es circunstancia admirable, y de la que tratan varios autores, que se encontrara en este escudo de armas una cruz, antes de que Jesucristo viniese al mundo á consagrarla con su sangre, y á establecer entre los hombres los dogmas de la eterna verdad: lo que juzgan muchos eruditos varones (3) fue una especie de misteriosa profecía que anunciara el grado de cristiandad á que habia de llegar aquella ciudad, honrada con la predileccion y asistencia de la madre del Redentor.

Agradecida *Cesaraugusta* á las grandes distinciones y mercedes con que la honrara el emperador, le erigió uno entre sus magníficos templos, con la mayor suntuosidad y el mas bello esplendor, donde le tributó culto bajo el *cognomento* superior de *divo*, acrecentando la general veneracion el crecido número de sacerdotes y sacerdotisas que le servian con su asistencia. Cartago tambien dedicó otro templo á este emperador, segun consta de la medalla que trae

(1) P. Lamberto Zaragoza, teatro histórico, Tomo II, §. VI.

(2) San Isidoro, libro XV, Elim--- *Cesaraugusta Tarraconensis Hispaniae oppidum á Caesaris augusti et situm et nominatum*.

(3) El eruditísimo P. D. Nicolás Gallo, preposito del Oratorio del Salvador de Madrid, espresa en su novena de Santiago, impresa en dicha villa en 1738: que esta cruz fué una especie de política profecía, como la madre Virgen en Francia y el Dios no conocido en Atenas.

el P. Florez, y así no es extraño que la ciudad fundada por él le tributara este honor.

Cuando los Apóstoles enriquecidos con la gracia que les concediera el Espíritu-Santo se separaron y extendieron por el mundo para esparcir y publicar la Santa doctrina del Evangelio, Jacobo, hijo menor del Cebedeo, fue el primero que salió de Jerusalem el año 36 (protegiendo á los cristianos el emperador Tiberio) para llevar á cabo la divina misión. Habiendo predicado en Judea y en Samaria se embarcó para España llevado en alas de su ardiente celo, y arribó á Cartagena, desde donde se dirigió á muchas otras poblaciones promulgando la fé y convirtiendo con sus milagros y virtudes, y últimamente á las riberas del caudaloso Ebro. Allí en *Cesaraugusta*, como la mas ilustre ciudad del suelo Tarraconense, fue donde Santiago derramó con mas abundancia el precioso tesoro de su doctrina: empleando los dias en explicar los altos misterios de la Religion Santa, con la mas viva exaltacion de su piedad y los mas copiosos frutos; y allí fue donde obtuvo del cielo el singular privilegio de la portentosa aparicion de la Santísima Virgen, venida en carne mortal desde Jerusalem, para hacerle depositario de los designios del Altísimo y sabedor de sus mandatos; dejándole por testimonio de la divina empresa que se le ordenaba la joya inapreciable que aun conserva esta célebre y antigua ciudad en la milagrosa imagen de la madre soberana de la *Columna* ó del Pilar, que con tan religioso entusiasmo venera. Honrado el apóstol con esta extraordinaria merced, y exaltado con el fuego de su piadoso corazon, edificó en cumplimiento del celestial aviso el primer templo del mundo dedicado al culto del verdadero Dios, bajo la advocacion de Santa Maria del Pilar, y el cual fue despues enriqueciéndose y ampliándose hasta llegar al estado de suntuosidad y esplendor que en el dia

le contemplamos. Este fue el origen maravilloso y grande de la acendrada veneracion y ostentoso culto que tributa la moderna *Cesaraugusta* á su celeste patrona, como el mas honroso timbre y el blason mas esclarecido de cuantos la distinguen.

El celoso apóstol, convencido de la fé, sabiduría y virtud de sus dos discípulos Atanasio y Teodoro, nombró y consagró al primero, con la imposicion de sus manos, por obispo de *Cesaraugusta*, y al segundo lo ordenó presbítero; pero promovida luego por Neron la primera grande persecucion contra la iglesia universal el año 65 de Cristo, á pretexto del incendio de Roma, llevó el furor de su encono hasta *Cesaraugusta*, donde habiéndose constituido valerosamente Atanasio en exortador ferviente de los fieles para disponerlos con su voz al sufrimiento del martirio, fue arrestado por los gobernadores de la ciudad, y lo sufrió tambien heroicamente en premio de su fortaleza y constancia por la religion.

La segunda persecucion de la iglesia, decretada el año 93 por Domiciano que heredó la crueldad de Neron, puso en consternacion á los fieles, derramó nuevamente la sangre cristiana, é inmoló con insolente furor nuevos mártires á su ciego despecho: y entre otros muchos y distinguidos varones en *Cesaraugusta*, al santo y virtuoso obispo Teodoro, que sufrió resignado la muerte por el sostenimiento de la fé. El odio implacable y el extraño linaje de tormentos que ejerció en esta ocasion Domiciano forman triste época en la historia de nuestra iglesia. Llegando á tal extremo su barbarie y crueldad, que muchos, segun escribe San Gerónimo, creian habia nacido en él el anticristo (1).

(Se concluirá).

(1) Ad., Capitulo XI. Daniel, pag. 524.



(Zaragoza.)

RECUERDOS DE VIAJE (1).

XV.

MALINAS. - LIEJA. - NAMUR.



A distancia mayor que comprenden los caminos de hierro, es la de 55 leguas que median entre Ostende y la ciudad Walona de Lieja, capital de la provincia de su nombre; y esta

distancia se franquea en el corto término de siete horas, variando en ellas tan rápidamente de situacion local que se hace sensible hasta en el reló que lleva el viajero; y cambiando tambien el aspecto del pais y de las costumbres de los habitantes, cuanto difieren entre sí las diversas razas norte y meridional; el clima nebuloso de aquel, y la clara y despejada atmósfera de este; los terrenos bajos, llanos y pantanosos de la Flandes, y las pintorescas montañas, á cuyo pie corre el apacible *Mossa*.

Sin embargo de este rápido movimiento, ¡cosa singular y que han observado conmigo otros viajeros! y es que el fastidio de la travesía está en razon de la distancia, no del tiempo empleado en salvarla; pues por mucho que vuele el cuerpo, es aun mas voladora la imaginacion; de suerte que en la del viajero, puede asegurarse que cuatro horas sobre el camino de hierro equivalen á doce sobre los ca-

(1) Véanse los anteriores artículos en los diez y seis últimos números del Semanario.

minos ordinarios. Esto no quita para que al apearse en Malinas á las doce del día, deje de reconocer con sorpresa que eran las nueve cuando dejó en Ostende las orillas del mar del Norte.

La ciudad de MALINAS, apellidada por mucho tiempo *la dichosa*, á causa del solemne jubileo que el Pontífice Nicolás V la concedió, y *la limpia*, por el esmerado aseo de sus calles, es solo hoy una ligera sombra de lo que fue un día cuando era cabeza de la Señoría que llevaba su nombre, y lugar de residencia de un parlamento supremo. — Conserva, empero, como todas las ciudades de Bélgica muchos recuerdos materiales de su antigua historia, tales como la casa de ciudad, el palacio arzobispal, el colegio municipal, y sobre todo su hermosa *catedral*, y otros edificios religiosos, que no dejan de visitar con atención los viajeros aficionados, por las muchas y apreciables obras de arte que encierran. Dicha catedral está dedicada á S. Rombaldo; es obra del siglo XIII, y se anuncia desde lejos magestuosamente por una bella torre cuadrada en que hay un reló con un admirable juego de campanas (*carillon*), uno de los signos característicos de las catedrales belgas. El adorno interior de aquel templo responde bien á su noble aspecto exterior; son realmente admirables las obras de escultura en las tumbas de señores y arzobispos de Malinas, que llenan las capillas y el coro, y toda la iglesia es un verdadero museo de cuadros admirables, entre los que sobresale un famoso *Calvario* pintado por *Van-dik*. — En otra iglesia llamada de *Nuestra Señora*, puede admirar el viajero el célebre cuadro de *Rubens* que representa *La Pesca milagrosa*, y otra multitud de pinturas excelentes. — En la de *S. Juan* luce también el mágico pincel de *Rubens* en el cuadro del coro que representa *La adoración de los pastores*, y otras muchas pinturas de su mano que hacían decir frecuentemente á aquel grande artista: "*El que quiera ver lo que yo se hacer que vaya á S. Juan de Malinas.*" Todas las demás iglesias son igualmente ricas en materia de arte. — Esta ciudad, célebre igualmente por la fabricación de sus encajes, conserva aun su antigua nombradía, aunque decaído este ramo con la competencia de los tules, distinguiéndose, empero, notablemente los encajes de Malinas por su belleza, solidez, delicadeza y buen gusto en el dibujo.

Luego desde que en dicho Malinas, estación céntrica del viaje, toma asiento el viajero en el convóy que sigue hasta Lieja, continúa el camino paralelo con el hermoso canal de *Lovayna*, delante de cuya ciudad se hace estación, pudiendo detenerse en ella, que bien lo merece por su importancia histórica, la riqueza de sus monumentos públicos y la fama de su Universidad Católica. Por mi parte confieso, que por una pereza imperdonable me contenté con verla desde afuera y con admirar la imponente masa de su célebre casa comunal, uno de los edificios góticos mas ricos de adorno, que cuenta la Bélgica y aun la Europa toda; y siguiendo nuestra marcha por las inmensas y fértiles llanuras del Bravante Walon, dando vista á multitud de pueblos, castillos y caseríos, célebres en la comarca, marcados muchos ellos en nuestra historia, como el de *Roosbeck*, en cuyos campos las tropas españolas obtuvieron una señalada victoria sobre las del gran Baylio *Jacobo de Glimes*; y perdiendo, en fin, de vista la llanura para entrar en un terreno quebrado y montañoso, llegamos al famoso *túnel* de *Cumtich*, de que ya he hablado en el artículo de los caminos de hierro. — Saliendo, pues, de aquella prolongada caberna, y pasando luego por delante de ciudades tan importantes como *Thirlemon*, *Landen*, *Waremmé*, &c. se llega en fin al pueblo de *Ans*, tres cuartos de legua antes de Lieja, á donde concluye hasta el día el camino de hierro. Aquí hay necesidad de trasegar á los viajeros en coches comunes para llegar á la ciudad, y entonces es cuando se hace sen-

sible la diferencia de uno y otro medio de transporte.

La historia de la antigua y célebre ciudad de Lieja, es una de las mas interesantes, ó acaso la primera entre todas las de las ciudades de Bélgica; poblada desde el siglo VII, dominada durante ocho centurias por sus obispos soberanos, en lucha siempre contra el espíritu turbulento de la democracia; sosteniendo otras veces sitios y saqueos terribles por Carlos el Temerario, y otros Señores antiguos y modernos; agitada por un espíritu de inquietud y vitalidad que ha tenido siempre en alarma á todos los gobiernos que han dominado la Bélgica, ha sido víctima de las desgracias que son consiguientes á aquel espíritu de sus habitantes, los cuales, por otro lado, dedicados con todo el ardor de su entusiasmo al cultivo de las artes y á las ciencias, han dado á conocer bien en todos tiempos la potencia de sus facultades intelectuales; al paso que su alegre carácter (que participa mucho de la vivacidad francesa) forma un contraste halagüeño con la apacible serenidad de los bravanzones y flamencos.

La extensión de aquella ciudad es tan considerable que llegan á contarse en ella hasta 11,000 casas, aunque solo está poblada por unos 60,000 habitantes. Bajo dos aspectos diferentes puede ser considerada; bajo el punto de vista monumental y artístico, ó bajo el industrial: el primero ofrece aun bastantes objetos de interés, si bien el conjunto de la ciudad está distante del carácter original de las flamencas; pero su estado industrial es realmente floreciente, y en sus diversos ramos presenta un cuadro interesante para el curioso observador.

Sus muchas y excelentes fabricas de armas, entre las cuales se cuenta la gran fundición de cañones, una de las primeras de Europa, la explotación de las ricas minas de carbon y de hierro de sus contornos; los soberbios establecimientos de *Seraing*, en que han sido trabajadas todas las máquinas que andan en los caminos de hierro; las de cristalería de *Val Sr. Lambert*, y un sinnúmero de otras importantes fabricas cuyas altas chimeneas humean en sus contornos, asemejándolos en parte con los de la ciudad inglesa de Birmingham, dan luego á conocer la riqueza de esta de Lieja, colocada afortunadamente en el punto intermedio entre la Bélgica y la Alemania, y sobre un rio que la comunica con la Francia y la Holanda.

El material aspecto de Lieja tiene muchos puntos de contacto con las ciudades departamentales del norte de Francia; con sus naturales divisiones de antigua y moderna, su rio que atraviesa la ciudad, sus casas altas y obscuras calles, sucias en aquella, alineadas y limpias en esta; su antigua catedral, y sombrío palacio de Justicia, su *boulevard*, y diques á la orilla del rio; y hasta los edificios modernos greco-franceses, el exterior de las casas particulares, el adorno de las tiendas, y una bella galería de cristales (*passage*) como las de París, todo es análogo á lo que se halla en Francia. Por último, el idioma de la sociedad media (pues en las clases bajas está todavía muy generalizado el dialecto walon) es mas francés que el que suele hablarse en algunos departamentos de aquella nación.

Entre los edificios antiguos quedan aun dignos de atención el ya dicho *Palacio de Justicia*, residencia un tiempo de los obispos Soberanos, con una galería interior muy digna de atención, las magníficas iglesias de Santiago, San Martín, San Bartolomé, Santa Cruz y la catedral de S. Pablo, obra de diversos siglos, que ofrece en el día un todo bastante mezquino comparado con otras catedrales belgas. Esta iglesia es la única que he visto iluminada por el gas, durante los oficios de la noche, habiéndome tocado visitarla el primero de Noviembre, fiesta de todos los Santos.

El vasto edificio de la *Universidad* encierra además de los departamentos de enseñanza una excelente biblioteca de

75,000 volúmenes, y muy bellos gabinetes de historia natural, física química, anatomía, dignos de la mayor alabanza, así como el *jardín botánico* rico y bien clasificado, de cuyos establecimientos conservo apreciables noticias que me suministró el joven y apreciable Doctor *Morren*, catedrático de Botánica en aquella Universidad, que tuvo la bondad de acompañarme en mis escursiones Liejeses con aquella amabilidad y cortesía de que hace también mención el Sr. *La-Sagra* en sus viajes.

El Teatro, en fin, obra de este siglo, y cuya primera piedra fue colocada por la célebre actriz francesa la señora *Mars* en 1.º de julio 1818, es un edificio bastante pesado y sin novedad.—Desgraciadamente la compañía que cantaba la ópera de *Fra Diábol* era mas pesada aun, y en mi vida recuerdo haber visto un acompañamiento de silbidos mas estrepitoso que el que hacían los concurrentes desde el principio hasta el fin de la función.

Mi detención en esta ciudad fue tan corta que no me atrevo á decidir si tuvo ó no razón Mr. *Alejandro Dumas* en afirmar, que en ella no se halla medio de comer á otra hora que á la una de la tarde; que allí es desconocido el pan, y que se suple con una especie de tortas y bollos de maíz; que las sábanas de las camas son en ella tan pequeñas como toballas, y que si tapan los hombros, dejan al aire los pies &c.—Esta manera de rasguear de una sola pluma las costumbres de un pueblo, es muy propia del carácter francés, pero no me parece la mas prudente; en cuanto á mí puedo decir (y perdone aquel célebre viajero) que comí en Lieja muy bien á las cinco de la tarde (si bien el uso general en Bélgica como en España es comer desde la una á las tres); que no tengo presente si tuve pan, pero en fin... "¿á falta de pan (dice un refrán castellano) buenas son tortas": y que las sábanas del *hotel* de la Europa, la habitación, los criados, y hasta las lindas hijas de la ama de la casa, todo me pareció mas que regular, y de ningún modo merecedor de la filípica *Dumástica*.

El plan de mi viaje hizo que desde Lieja me dirigiese á *Namur*, por camino ordinario, pues en esta travesía no le hay todavía de hierro; y no me pesó de ello, porque de este modo pude recrear la vista con la magnífica perspectiva que ofrecen las orillas del *Mossa*, bordadas de colinas y montañas pintorescas, alternando con valles deliciosos, ricos y variados huertos y jardines, saltos y manantiales de agua cristalina, molinos y fabricas, rocas elevadas, y sobre ellas lindos castillos y casas de recreo, multitud de pueblos y caseríos bellísimos, y demas objetos que han hecho aplicar á esta comarca el apodo de la *pequeña Suiza*. Todo esto va en aumento aun despues de salir de Namur hasta la ciudad de *Dinant* que dista de ella cuatro ó cinco leguas, y especialmente esta travesía tiene mucha semejanza con los bellos y pintorescos contornos de Bilbao, y otros puntos de las provincias vascongadas.

La ciudad de *Namur* es una pequeña población fortificada que ofrece poco interés al viajero, aunque el aspecto moderno de sus edificios, la comodidad y aseo de sus calles la hacen sin duda grata á la vista. Tiene una bella *catedral* moderna, del siglo pasado, verdadera miniatura de los templos clásicos de S. Pedro en Roma y S. Pablo de Londres, en la cual se encuentra el monumento bajo que fueron depositadas las entrañas de *Don Juan de Austria* muerto en la aldea de Bouges á un cuarto de legua de Namur el 20 de agosto de 1578. Tiene una célebre *ciudadela* que tantos y tan reñidos sitios ha sostenido contra españoles, franceses, ingleses y alemanes; tiene excelentes y nombradas fábricas de cuchillería de que hace un importante comercio; tiene en fin muchos establecimientos de instrucción y de beneficencia dignos de ser visitados.—De estos solo haré mención de dos; el primero el *colegio* de

Jesuitas, quienes valiéndose de la protección que indistintamente ofrece á todos los ciudadanos la ley belga, han levantado en estos últimos años un magnífico edificio con destino á la enseñanza, en el que se reúnen ya hasta seiscientos alumnos internos de buenas familias de todo el país; y en el régimen interior, aseo y decoro del establecimiento se observa aquella inteligencia, aquel conjunto agradable que fue siempre el distintivo de las casas de la compañía. En esta hallé dos padres jesuitas de la casa de Madrid, que habiendo escapado afortunadamente de los sangrientos días 17 y 18 de julio de 1834 han ido á parar á Namur, donde se hallan ejerciendo ya entre sus compañeros funciones de importancia.

El otro establecimiento de que quiero hacer mención, es la moderna *Penitenciaría de mujeres* (posterior á la obra del Sr. La-Sagra y de que aquel no pudo dar noticia), verdadero modelo de este género de establecimientos, por su material construcción y su régimen interior. Sin meterme á tratar la cuestión de penalidad, muy agena de mis escasos conocimientos y del objeto de estos artículos, no pude menos de reconocer en este establecimiento un orden tan grande en su mecanismo, una aplicación tan clara de las doctrinas modernas en este punto, que dejaron en mi memoria una profunda impresión, neutralizada por la dolorosa sensación que me produjo el aspecto de 450 mujeres, muchas de ellas jóvenes y hermosas, condenadas al encierro y al trabajo, unas perpétuamente, y todas al mas rigoroso silencio.

Al entrar en aquella triste mansión dejan su traje y se les obliga á tomar el modesto y uniforme de la casa; pierden su nombre, y son designadas únicamente por un número; pierden el uso de la libertad, y hasta se les exige que olviden el de la lengua... ¡qué mayor castigo para una mujer...! ¡Renunciar al deseo de agradar, al interés de su persona, al placer de comunicar sus pensamientos!... Sentadas durante todas las horas del día á lo largo de la gran galería obrador, hilan ó tejen en los talleres, vigiladas rigurosamente por las guardianas, que no bien observan á alguna remover los labios, apuntan su número en la libreta, dan luego parte al director, y queda designada la infeliz para sufrir el castigo de tal ó tal pérdida de parte del alimento, tal ó tal reclusión forzada &c.—En aquel terrible cuadro, por otro lado animado con una hermosa luz que viene de las ventanas del techo, y la presencia de tantas mujeres de todas edades, todas con su toca blanca uniforme, y bajo cuyo modesto y desairado corte todavía las hermosas hallan medio de parecer bien, solo se oye el ruido monótono de los tornos, ó las pisadas de las guardianas; y aun el profano que hacían nuestras botas al recorrer aquella triste mansión (favor raramente dispensado á visitantes de otro sexo) no alcanzaba á romper los lazos del temor y á hacer levantar ó volver la cabeza á aquellas infelices, cuyo silencio elocuente despedaza el corazón.

Todavía penetré mas allá de Namur por esta parte de la Bélgica, pues llegué á tocar con los límites del Luxemburgo y las Ardenas, hasta *Beauraing*, territorio del dominio del Sr. *duque de Osuna*, descendiente de la ilustre casa de Beaufort, quien conserva en él restos de un antiguo y célebre castillo.—Mi intento era conocer la vida de los habitantes del campo y de las pequeñas poblaciones apartadas de las grandes carreteras; y si el movimiento y animación de aquellas me habían sorprendido, no fue menos grata la impresión que me produjo el uniforme aspecto de bien estar y de seguridad y de alegría que me ofrecieran estas.—Pueblos pintorescos y variados, campos bellísimos, bosques deliciosos y bien cultivados, castillos y quintas de trecho en trecho, donde habitan la mayor parte del año sus opulentos dueños vecinos de la corte ó de otras ciudades; la mas com-

pleta seguridad á todas horas, la frecuencia de comunicaciones; animacion en los trabajos del campo y de la industria durante toda la semana; fiestas religiosas en las modestas iglesias; bailes y juegos en las plazas los domingos; autoridad paternal en los poderosos; docilidad y cariño en los subalternos; uniformidad del existir, moderacion en los deseos; respeto á la propiedad, y amor á la familia y al país; esto es lo que se me revelaba á cada paso en aquellos pueblos cuyas casas veía defendidas día y noche solamente con una simple vidriera; en aquellos campos en que miraba circular á todas horas hombres y mujeres; en aquellas quintas, apartadas una ó dos leguas de las poblaciones, en la cima de una montaña ó en el fondo de un bosque, y habitadas por sus señores sin guardas ni precauciones; en aquellos párrocos explicando el Evangelio bajo el pórtico de la iglesia; en aquel tranquilo hogar del pobre, en aquellos ricos salones del señor, animados unos y otros con el divino ambiente de la paz doméstica; y no me causó sorpresa cuando en una de mis correrías alcancé á ver al mismo rey *Leopoldo* que con una modesta comitiva suele salir á cazar por aquellos contornos ó dirigir por sí mismo la traza de un camino ó de alguna otra obra importante. Aparato sencillo que hace el elogio de aquellos habitantes, y contrasta visiblemente con el formidable deque tiene que rodearse el rey ciudadano cuando sale á recorrer las calles de su buena ciudad de París.

EL CURIOSO PARLANTE.

COSTUMBRES.

DON POLICARPO.

(Conclusion. Véase el número anterior).

Esa cuestion ridicula y ñeja de modernos y antiguos, bien podria divertir cual divierte una conseja, tal cual desocupada fantasia. Lo que la ilustracion nos aconseja y apoya la esperiencia cada dia es elegir las cosas mas sensatas sin examen de tiempos ni de datas.

Hoy con tenacidad luchan dos sectas, que no se dan cuartel ni oyen razones. Personas que blasonan de provecas se casan con antiguas opiniones como las mas seguras y perfectas; otras en relumbrantes clausulones, solo llaman loable, justo y bello lo que del nuevo cuño lleva el sello.

O todo, ó nada, tienen por divisa las dos contrarias huestes. Quien se muda una vez por semana de camisa, Y dice: «Dios os guarde», al que estornuda, y cuando dan las doce vá de prisa, porque el puchero aguarda; --- ese no duda la secreta virtud del silogismo contra la irreligion y el ateismo.

Y al revés, el que anuda la corbata, á los dibujos de París sujeto, y con frailes dominicos no trata, ni de un *in folio* penetró el secreto;

ese el vigor de su pulmon desata, describiendo el bismut y el sulfureto, y en el vapor las esperanzas fija de que el género humano se corrija.

Y lo peor del caso es que trasciende la disputa á las leyes generales, de que la dicha de los hombres pende, y en vez de dicha les resultan males. Cada adversario su principio estiende fuera de sus barreras naturales, y al fin se encuentran en un punto mismo, y ese punto cuál es? Es un abismo.

Parten de dos principios encontrados servil y liberal. El que mas puede, aplica sus remedios ponderados á la masa infeliz que calla y cede; El otro con ataques esforzados logrando destruirle, le sucede; y en la contienda del vaiven infausto dejan al pueblo, como corcho, exhausto.

Tal vez, cuando frenético se encumbra mas el desorden, plácida y risueña moderacion prudente nos deslumbra con las fáciles máximas que enseña: sabido es el manejo que acostumbra cuando en gustar á cada cual se empeña. Las reciprocas pérdidas reparan, y á mas acervas luchas se preparan.

Que la moderacion tambien propende (siento decirlo) al mal. Cuando del vicio, que en todo extremo nota, se desprende, ella se arroja en otro precipicio; contrarias pretensiones desentendiende; burlarse de uno y de otro es su ejercicio. Puesta en el hipomoclio ¿que resulta? en nulidad inerte se sepulta.

Responderá el filósofo optimista: «Esa es moderacion? ni por asomo; es imposible que tal cosa exista sino en limites justos.» Pero cómo? Todo hombre moderado es teorista. Si lo conceden á mi cargo tomo probar que en este caso la teoria es una garrafal majaderia.

La de D. Policarpo llegó á punto de perder la razon: púsose enfermo, cabizbajo, amarillo, cecijunto, parecía en verdad un estafermo con algunos ribetes de difunto; ó mas bien solitario que en el yermo disipa crudo los vitales brotes á fuerza de cilicios y de azotes.

En casos semejantes, cuando el tedio de la vida nos cansa y nos oprime; cuando el mal nos suscita crudo asedio y oprimida en su red el alma gime; solo queda un asilo y un remedio: la Religion, — raudal puro y sublime de donde mana en perenal corriente solaz al corazon, luz á la mente.

Don Policarpo en vez de la alta senda que allá conduce, desde el suelo bajo cenida el alma con innoble venda, prefirió, como dicen, el atajo; dejando á la ilusion floja la rienda creyó salir del misero trabajo, lanzándose en el torpe y hondo abismo de la supersticion y el fanatismo.

Fué el atormentador de su conciencia.
No sé — clérigo ó fraile — poco importa,
hombre de disciplina y abstinencia:
mas su vista mental debió sea corta
De estos que á la doctrina y á la ciencia
llaman veneno que el infierno aborta,
y ven en el estudio el solo origen
de las desgracias que á la tierra afligen.

« Libros franceses, » (esclamó, rugiendo
cual hiena furiosa) « ¿no se inflama
rayo y oraz y destructor? corriendo
perezan todos en activa llama. »
Don Policarpo á fallo tan tremendo,
pensando en las arranques de Madama
temblaba como tímido cordero:
pero la salvacion es lo primero.

Vá á su casa, y con calma torba y fria
manda á un mozo llenar sendo canasto
de lo que acumuló su librería
después de tanto esmero y tanto gasto.
En un pilon que en el corral habia
formó de libros un recinto vasto.
Madama á la sazón en la tertulia
le decía á un Saint Preux: « Yo seré Julia. »

Ya en su caletre la razon se apaga,
mientras en su mano seco hachón se enciende:
la llama aplica que ligera y vaga,
donde quiera que toca rauda prende.
Por el inmenso grupo se propaga
la destructora combustion, y asciende,
por todas partes el incendio infausto;
al genio del horror digno oleausto.

Allí de Mably y su pesada escuela,
propagadora de la gran doctrina
que la esfera social todo nivela
y no sabe crear sino arruina,
que en la feróz Esparta nos revela
el maximum del bien, y nos destina
frugales mesas y desnudos lomos,
quedaron en ceniza dos mil tomos.

De D^e Holbach los narcóticos escritos
donde el error en formas mazorrales
conduce al hombre á bárbaros delitos,
se tornan chicharrones infernales.
Allí mueren folletos infinitos
del padre de los cultos liberales,
de Constant, que un lumazo negro esconde
junto al Conservador del gran Vizconde.

Y tú, Corina! tu tambien! ¿la gracia
de tu estilo no basta? No: en tus hojas
tremenda chispa sus furores sacia;
ya se chamuscan fétidas y rojas.
Pudiste merecer tanta desgracia?
Tu que en la inspiracion la pluma mojas
¿cedes cuitada al torbellino negro?
Pues, como soy cristiano, que me alegro.

¿Para que declaraste insana guerra,
muger, al hombre que deplora el mundo;
al que cual numen adoró la tierra,
al que al malo inspiró terror profundo?
Las perlas ricas que tu pluma encierra
no debieron orlar idolo inmundo;
ni te hizo el cielo dones exquisitos
para adular hinchados parasitos.

Allí cien escritores romanescos
de novelas, ensayos, melodramas,
anglomano, exóticos, tudescos,
desparecieron en voraces llamas:
imitadores frios y grotescos;
fabricantes de insípidas proclamas,
que en vano escalar quieren la alta cima
donde el cantor de Ofelia se sublima.

Ya consumado el horroroso incendio
entra la esposa, y en raudal henchido
vierte la execracion y el vilipendio
contra el devoto y misero marido.
El, de resignacion frio compendio,
sin alterarse aguanta el estallido;
ella en sangriento insulto se desboca
y él le contesta cual pelada roca.

« Separacion, » esclama furibunda,
desgarrándose el chal y las polleras;
y él inmutable en su quietud profunda
la responde: « hija mia, como quieras. »
Dirá tal cual lector: « qué buena tunda! »
Policarpo seguia otras banderas.
Empalagado ya de aquel consorcio
vió el cielo abierto cuando oyó — Divorcio.

Oigan ustedes como acaba el cuento.
Muchos años después, el buen Carranza
murió siendo donado de un convento,
y era de aquel convento la esperanza.
Su preciosa mitad, alto portento
de fino gusto y mujeril pujanza,
según refieren, terminó la vida
en la calle de Atocha recogida.

J. J. DE M. (1).

(1) *Al insertar esta lindísima composición, no podemos menos de consignar el nombre de su autor el Señor Don José Joaquín de Mora, escritor harto conocido y apreciado en la república literaria, y residente en la actualidad en Londres, cuyas obras poéticas acaba de publicar en París el Sr. Salvá, haciendo en ello un servicio á la literatura nacional contemporánea.*

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.